

BARCELONEANDO

RAMÓN  
De España

# De la vida como naufragio

JOSEP GARCIA



►► Una de las piezas de Carlos Pazos que puede verse en la galería ADN de Barcelona.

**C**arlos Pazos inaugura exposición en la galería ADN, de la calle de Enric Granados, y me acerco a saludarle, pues hace tiempo que no le veo: desde que le ha dado por pasar la mayor parte del año en París –aunque en Barcelona seamos vecinos–, ya no es tan fácil quedar a charlar en el Belvedere o celebrar en su apartamento de la calle de Provença una de esas cenas en la cocina que él denomina *candle dinners* no porque vayamos vestidos de gala, sino porque su mujer, **Montse**, coloca sobre la nevera un candelabro que ríete tú de los que el difunto **Liberace** plantificaba sobre su piano.

Lo veo con su inenarrable abrigo morado de Versace y me lo tomo como una buena señal. Cuando el artista está deprimido –cosa que sucede con una frecuencia y una intensidad notables desde que le conocí a finales de los años 70 del pasado siglo–, se inclina por los tonos oscuros, si es que es capaz de salir de casa o de la cama. Si se retiró a París es porque allí se deprime un poco menos que en su Barcelona natal, con la que nunca se ha acabado de llevar bien. Le encuentro simpático, encantador y de buen humor, aunque su visión del mundo no haya mejorado un ápice. Le da al vino y a la cerveza y no toma ninguna medicación, aunque no me queda claro si es porque su psiquiatra ha arrojado

la toalla o porque para lo que le queda en el convento, se caga dentro. En cualquier caso, le abrazo, desfilan por mi mente las innumerables ocasiones en que nos hemos hecho tronchar de risa mutuamente y me olvido de esas fases tuyas en las que lo arrojarías al Vesubio para que dejara de sufrir y hacer sufrir. De hecho, nuestra visión del mundo y nuestra tendencia a la melancolía es la misma, pero varía la graduación: en una escala del *tedium vitae* que fuese del 1 al 10, yo me quedaría en un 6 y él alcanzaría el 11. Lo cual no le impide –¡Dios lo bendiga!– seguir trabajando y fabricando exposiciones como la que puede verse en ADN, *Naufragios recientes*.

## Inmenso 'collage'

Yo creo que para **Carlos** –y para cualquiera con cierta lucidez–, la vida es una serie de naufragios, a veces grandes, más a menudo pequeños. Una serie de piezas de los últimos años ilustran esta visión, pero el principal homenaje al naufragio vital lo encontramos en la *piece de resistance* de la muestra, una película de dos horas y cuarto titulada *¡Artísimos!*, construida a modo de inmenso collage (término que el artista aplica a sus *collages*), a base de fragmentos mínimos de películas que reflejan tanto la imagen que el cine ha dado del arte y la literatura como la glorio-

Carlos Pazos inaugura en la galería ADN su nueva muestra, 'Naufragios recientes'

La cinta '¡Artísimos!', de dos horas y cuarto, consta de fragmentos de varias películas

El artista barcelonés siempre ha dicho que el buen arte ha de ser socialmente inútil

sa inutilidad de esas disciplinas y, ya puestos, de la sociedad que las acoge de buen o (más frecuentemente) mal grado. Pazos siempre ha dicho que el buen arte debe ser socialmente inútil y que el arte político –salvo excepciones, como nuestro común y admirado amigo **Francesc Torres**– es una pérdida de tiempo, un paripé para pretenciosos y una supuesta bofetada al sistema que suele acabar en manos de los peores representantes de ese mismo sistema, los únicos que pueden pagarlo.

## Trabajo de chinos

De hecho, *¡Artísimos!* es una visión inteligente, melancólica y asaz nihilista de una existencia que artistas y escritores se empeñan en dotar de relevancia para retrasar el momento de tirarse por la ventana. La selección y el montaje ha debido ser un trabajo de chinos: «Han sido unos tres años de ver películas y escoger fragmentos que me ayudarán a fabricar un cierto discurso. Todo empezó en una época en que estaba tan deprimido que lo único que podía hacer, cuando reunía el valor para salir de la cama, era sentarme delante de la tele y tragarme cuatro películas seguidas, hasta la hora de volver a la pílula. Cuatro películas al día durante meses. Fue así cómo me vino la idea de ese enorme collage que es *¡Artísimos!*». ■